

Mensaje de felicitacion

Emilio Baltasar

Como es conocido por todos, la política de Estados Unidos a Corea tiene larga historia.

El imperialismo norteamericano, desde que la República Popular Democrática de Corea apareciera en la arena internacional, no la consideró como el objeto con el que coexistir, pretextando que ella abogaba por la ideología y el régimen que difieren de los suyos, la definió como el enemigo. Lejos de establecer relaciones diplomáticas con la RPD de Corea, negó hasta llamar al pie de la letra su nombre estatal. Persiguió solo el objetivo de asfixiarla, ocuparla. Para alcanzar esto practicó persistentemente la política hostil a la RPD de Corea. En la década de 1950 del pasado siglo guerreó con este país asiático y durante varios decenios lo intimidó con armas nucleares y con insistentes sanciones económicas sin precedentes en la amplitud, la intensidad y el plazo.

Pero, sufrió solo ignominiosa derrota y amargo fracaso. He aquí los detalles.

Estados Unidos en la Guerra Coreana (1950-1953) que había desatado, movilizó más de 2 millones de efectivos incluyendo a sus tropas, las huestes de los 15 países seguidores, el ejército títere surcoreano y hasta los restantes del antiguo ejército japonés y gran cantidad de modernos equipos técnicos de combate y materiales bélicos, pero sufrió pérdidas humanas y materiales casi 2.3 veces mayores que las que tuvo durante 4 años de la Guerra del Pacífico, viéndose obligado a poner firma en el Acuerdo de Armisticio, la carta de capitulación, lo cual fue inicio de su decadencia.

También sus provocaciones de los años 60 y 70 del siglo XX como los casos del barco espía armado estadounidense “Pueblo”, el avión espía de gran envergadura norteamericano “EC-121” y de Panmunjom terminaron con la derrota y deshonra del imperialismo norteamericano.

El enfrentamiento nuclear RPD de Corea-Estados Unidos que dura desde los años de 1990 hasta el siglo XXI, definitivamente, diríase, condenó a muerte la política hostil de Estados Unidos a la RPD de Corea. Esta, frente a que el imperialismo norteamericano convirtió a Corea del Sur en la base avanzada nuclear, intimidando a Corea del Norte constantemente con las armas nucleares, llegó a poseer estas armas, poniendo fin a la era en la que Norteamérica amenazaba con la bomba atómica a la RPD de Corea.

Lo persistente que es la política hostil a la RPD de Corea a la que Estados Unidos recurre, es bien comprobado también por los medios y métodos que aplica para

arrebatarle hasta el derecho a la exploración espacial con fines pacíficos. Cuando el país asiático lanzó el satélite artificial de la Tierra, cosa que está a la disposición de cualquier país, el imperialismo norteamericano, tildándolo de algo grave, protagonizó la “resolución” del Consejo de Seguridad de la ONU encaminada a intensificar las sanciones contra aquel.

Pero, la RPD de Corea, aun ante la continuada amenaza militar y sanciones económicas promovidas por Estados Unidos, consolida su posición como país fabricante y lanzador del satélite artificial de la Tierra y el país poseedor de armas nucleares, y en la construcción de una potencia alcanza grandes éxitos que llaman la atención de la sociedad internacional. La realidad corrobora que la política hostil de Norteamérica a la RPD de Corea está para fracasar completamente.

El imperialismo norteamericano tiene que reconocer esta realidad evidente, y debe cambiar su política hostil a la RPD de Corea.

Si no, terminará inevitablemente por arruinarse por completo.

Quisiera recordarle la afirmación de un doctor de la Universidad Georgetown de Estados Unidos, que dijera: “Corea del Norte es en el mundo actual la existencia militar que puede retar del modo más resuelto a Estados Unidos, la existencia más peligrosa que puede abrir directamente la brecha en el orden internacional del nuevo mundo protagonizado por EE.UU.”

La actual RPD de Corea no es la del pasado que enfrentó con el fusil a la bomba atómica de Estados Unidos. Presentó una línea de simultanear la construcción económica y la de las fuerzas armadas nucleares e incluso adquirió hasta la capacidad de golpear con armas nucleares y previsión a los atacantes y la sede de estos, no importa dónde en esta Tierra se encuentren. Hoy la RPD de Corea tiene potencial militar con el que responda a cualquier tipo de guerra que Estados Unidos quiere.

El imperialismo norteamericano debe saber que su política hostil a la RPD de Corea le traerá más pérdidas que el interés.

Su territorio y sus bases militares en Hawaii, Guam y el resto de la región de operaciones del Pacífico están al alcance del ocular de puntería nuclear de Corea. Los gobernantes estadounidenses no deben olvidar nunca que si en la Península Coreana estalla una guerra, ellos mismos serán damnificados del efecto nuclear.

Para el imperialismo norteamericano, aun para tener garantizada su seguridad, no hay otra alternativa que cambiar lo antes posible su política hostil a la RPD de Corea.

Estados Unidos debe alterar con resolución su política.